

## Mercedes

*Por Ángel M. Ginés\**

Aprendimos con José Martí que para valorar a una personalidad que es faro y brújula, hay que precaverse de la idealización; Martí, en sus relatos para niños, al describir a los héroes de la emancipación americana dice aproximadamente lo siguiente: aquellos hombres eran como soles y como el sol tenían sus sombras.

La gente buena recuerda y refleja su luz, la gente ingrata se queda sólo con sus sombras.

Mujer pequeña y grácil, de comunicación abierta, tejedora fértil de inagotables reciprocidades, de incontenible cauce vital... en las buenas, en las malas y en las peores, que su prolongada peripecia histórica no dejó de preponerle.

Nadie es por sí y ni ante sí mismo. Cada persona es el conjunto de las relaciones sociales en las que se entreteje; claro que poniendo su sal, su aroma, su hebra, su golpe y su caricia, su palabra... lo singular que le distingue entre semejantes.

La asimilación del psicoanálisis ha marcado una fuerte huella en nuestra cultura durante un prolongado proceso de más de sesenta años; esta asimilación y su desarrollo creativo tiene como condición principal la actividad de un colectivo de personalidades de destacados valores, diversos, complementarios y contradictorios, entre los que Mercedes Freire es, entre otras y otros, sol o mejor aún, estrella martiana.

Me ayudaron a esta reflexión tres textos de nuestro psicoanálisis.

---

\* Miembro Asociado de APU. Clemente Estable 3316 E-mail: [agines@adinet.com.uy](mailto:agines@adinet.com.uy)

**En Breve historia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay** (Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, noviembre de 1988) Mercedes se propone una narración “lo más detallista posible, por si alguien en algún momento tuviera interés en conocerla”. Vale la pena ir a ese trabajo -que encontrarán entre el centenar de registros de sus publicaciones en nuestra biblioteca- porque se trata de un relato épico de la gesta de quienes nos precedieron; verán cómo aquellos fundadores remontaron la adversidad, a contraviento de las ideas dominantes en aquel tiempo.

El segundo es un sentido relato de Irene Maggi, **Sobre los orígenes. Memoria y Reflexión** (En Adolescentes Hoy. Trilce, 2005); allí se recogen algunos datos biográficos de los Garbarino, que nos aproximan a las raíces personales de sus generosos existencias. Mercedes, bordadora por arte y necesidad familiar, su madre tarareando a Gardel ¡eran cinco hermanos! o la equilibrada y respetuosa aproximación de Irene a la “teoría del Ser”, que en la feria tan temida por Discepolo, tomará resonancias de herejía mística.

El tercer texto es de Aída Miraldi y recoge el compromiso radical de **Marie Langer** (Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, noviembre de 1988) desde su resistencia solitaria -abandonada por la defección de su analista y sus referentes austriacos ante el terror del nazismo- hasta su consecuente praxis social, política y psicoanalítica a las que no intimida el terror desatado en nuestras tierras.

A efectos de ordenar nuestras ideas respecto de la obra transformadora de ese colectivo del que somos herederos y del sello distintivo de quien nos convoca hoy, conviene establecer, en tan prolongada aventura algunos períodos.

El primero corresponde al **proceso fundacional** del psicoanálisis que brota en los cuarenta, en los últimos años de la guerra; Mercedes hace culminar ese período en 1961 con el reconocimiento del grupo uruguayo por la Asociación Psicoanalítica Internacional, en el Congreso de Edimburgo.

Nuestro psicoanálisis tiene desde sus orígenes un marcado

sesgo nacional; nace en las entrañas de la locura en el Hospital Vilardebó. Se destaca allí un adelantado, removedor y entusiasta, el Jefe de Clínica Psiquiátrica Valentín Pérez Pastorini de quien Mercedes dice: *“en ese espacio trasmite su entusiasmo por la teoría psicoanalítica, la introduce en la actividad clínica y promueve la necesidad de realizar la experiencia psicoanalítica para el ejercicio de la psiquiatría”*; muere en octubre de 1948 frente a la cama de un paciente pasando contravisita. Pérez Pastorini concurría una a dos veces por mes a Buenos Aires realizando análisis personal con Ángel Garma y supervisión con Enrique Pichon Riviere; analizó a Rodolfo Agorio y Gilberto Koolhaas; Héctor Garbarino llevaba un mes de análisis el día de su muerte.

Le sucede un grupo de pares, al que ingresa Mercedes en 1950 para convertirse en una militante por la causa de la asimilación psicoanálisis; planifica, organiza y recauda fondos. Dice de esos años que van hasta el 54 *“a la hora de resolver cosas no existían diferencias. No teníamos ningún afán de figurar ni de sobresalir. Estábamos compenetrados con nuestro objetivo y poníamos el hombro todos por igual”*.

Los frutos de la gesta incluyen: la década de los Baranger, la personería jurídica en 1956, la primera directiva con Rodolfo Agorio, Laura Achard y Mercedes Freire -que siguió siendo Tesorera-, el reconocimiento internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional, mencionado antes, y la fundación de nuestra revista en 1956.

Los Baranger dan por culminada su misión en 1964 con la promoción de los tres primeros analistas con funciones didácticas: Laura Achard, Héctor Garbarino y Mercedes Freire.

El segundo período corresponde a una **notable expansión** en que la APU y sus miembros cosechan un merecido prestigio social; el impacto del grupo psicoanalítico fue notorio en muchos sectores de nuestra cultura; por mi parte me limitaré a destacar la fuerte influencia que tuvo en la Facultad de Medicina, en sus servicios docentes asistenciales y en la formación de recursos humanos en salud.

Por ese tiempo la Facultad, luego de la conquista de la Ley Orgánica del 1958, estaba empeñada en una profunda transformación en la orientación de sus objetivos y en los métodos de enseñanza. Los estudiantes, organizados en la Asociaciones de los Estudiantes de Medicina (AEM), queríamos salir de la condena a los cuerpos en formol para encontrarnos con la persona humana en sus circunstancias –que desde luego jerarquizaba la condición biológica- pero en armonía con la de ser social y protagonista subjetivo (a esta orientación los más avezados llamaban por ese tiempo “medicina antropológica”).

¿Quién podría ofrecernos los instrumentos idóneos para esa transformación? Las escuelas médicas internacionales distaban mucho de la audacia de nuestra propuesta. **Los psicoanalistas llenaron ampliamente esa necesidad; se adaptaron a ella, sin traslado dogmático de la teoría, promoviendo una aproximación en carne viva bien alejada de la invasión sectaria.**

Así, un buen número de miembros de la APU, algunos de los cuales eran docentes reconocidos de la Facultad, sobre todo en psiquiatría, y varios estudiantes de los años superiores que tenían la doble condición de ser activos militantes de la AEM en Plan de Estudios y estaban a la vez realizando su formación analítica, más quienes se sumaron a la hora de comenzar el nuevo Plan. Tuvimos, además, la presencia solidaria de José Bleger, gran amigo de los psicoanalistas uruguayos, intelectual de alto compromiso social y de notable competencia en cuestiones de educación.

Esa intensa cooperación entre la Facultad de Medicina y la APU es de notable fertilidad y marcará definitivamente a ambas instituciones. Muestra además que nuestro psicoanálisis es una propuesta abierta, sin fronteras, entramado en las problemáticas de salud y en la formación de sus recursos humanos. El motivo de esa influencia incluía la relación médico paciente; la naturaleza conflictiva de la conducta humana y su dimensión inconsciente.

La variedad y fortaleza de los frutos de esa cooperación son notables, y retomados en la apertura democrática, se despliegan y multiplican hasta nuestros días.

Algunos sectores notorios de convergencia merecen ser señala-

dos: los Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica -preparando las condiciones para los cambios educativos y en los que Mercedes tuvo memorable participación; el Ciclo Básico del Nuevo Plan, con líneas de biología, métodos cuantitativos, sociología y psicología con metodología participativa orientada al vínculo médico paciente y a la conflictiva psicosocial; el nacimiento y el desarrollo de la psicología médica primero en la enseñanza inicial y posteriormente en la enseñanza clínica como Departamento de Psicología Médica; el Departamento de Educación Médica (conducido por Juan Carlos Rey); los Grupos Operativos y los Grupos de Estudio en la Clínica Psiquiátrica (conducidos por Héctor y Mercedes); el desarrollo y consolidación de la Clínica de Psiquiatría Pediátrica (conducida por Luis Enrique Prego). Mención particular merece el Laboratorio de Lenguaje y la neuropsicología en la trama del Instituto de Neurología (conducido por Carlos Mendilharsu y Sélíka Acevedo).

El tercero, corresponde al período de la **resistencia a la dictadura**. La APU estaba, como vimos, fuertemente articulada al espacio social y universitario. El terror de estado, la mayor tragedia que puede acontecer a un pueblo, cayó con especial virulencia sobre las instituciones universitarias, culturales y sociales, que no defecionaron y resistieron con heroica entrega. La APU fue rigurosamente vigilada y amenazada; muchos hogares de los psicoanalistas padecieron directamente la represión: destitución, prisión, exilio. Es que esos hogares, en los que se realizaba atención y formación en psicoanálisis y psicoterapia, constituyeron espacios culturales de la resistencia. El hogar de los Garbarino, en especial, donde el colectivo docente psicoanalítico intentó construir como respuesta a la Intervención de la Universidad, la Clínica Héctor García Rocco (en honor al destacado médico y psicoanalista prematuramente fallecido), sufrió la represión de sus propios hijos. Durante la dictadura los Seminarios de la APU eran espacios de libertad, ejercitada sin reservas, con la única protección de la responsabilidad de los participantes.

Finalmente, en la **reconstrucción democrática**, la APU retoma su presencia abierta y sin fronteras en espacios universitarios y sociales, desde la relevante actividad en el desarrollo del movimiento democrático en salud mental –cuya vertiente en la Facultad de Medicina tuvo como conductores a Carlos Mendilharsu y Juan Carlos Rey- hasta la construcción del Sistema Nacional Integrado de Salud, por el que comenzamos a transitar, y que abre una oportunidad inédita al psicoanálisis de aportar a un nuevo modelo de atención de las personas y comunidades..

Desde la apertura democrática las realizaciones en las que nuestra Asociación y sus miembros han participado son múltiples y calificadas; con muchos olvidos: el Programa Nacional de Salud Mental de 1986, la creación del Dpto. de Psicología Médica, las Unidades de Salud Mental en los Hospitales Generales, la creación del Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas, los Centros Psicosociales para el tratamiento de la psicosis, la Diplomatura en Psicoterapia en Servicios de Salud, las encomiables actividades con las poblaciones excluidas, el Centro de Intercambio, los destacados aportes a elaborar las secuelas del terror de estado.

En ese coro humano que llevamos adentro y que constituye nuestra trama íntima, Mercedes es una de nuestras eximias solistas; para las buenas, para las malas y para las peores.